



---

**Informe Especial Grupo Atenas**  
**Septiembre-Octubre 2025**

**GLACIACIÓN PRODUCTIVA: RADIOGRAFÍA FEDERAL DE LA  
CRISIS EMPRESARIAL ARGENTINA (2023-2025)**

Martín Pollera - Mariano Macchioli

---

**Resumen Ejecutivo**

Argentina atraviesa una crisis profunda que combina desequilibrios macroeconómicos con una rápida desintegración de su entramado productivo. Si bien los primeros meses de 2025 mostraron un rebote estadístico tras la recesión de 2024, la falta de una estrategia de desarrollo y de generación sostenida de divisas derivó en un estancamiento generalizado. Detrás de los indicadores globales se esconde una dinámica microeconómica preocupante: miles de empresas ajustan o cierran, afectando el empleo, el consumo y la cohesión social.

Entre diciembre de 2023 y junio de 2025 se registraron **16.322 cierres de empresas**, lo que equivale a **28 cierres por día**, y una pérdida de **236.139 empleos formales**, o **408 trabajadores diarios**. Nunca antes —ni siquiera durante la pandemia— se había verificado un deterioro tan acelerado en el sector privado formal. Este fenómeno no es aislado ni coyuntural: refleja un proceso sistemático de destrucción del tejido productivo, particularmente entre las pymes, que constituyen el corazón del empleo argentino.

El análisis sectorial revela que la **construcción** y la **industria manufacturera** son los sectores más castigados. La paralización de la obra pública, la caída de la inversión y la apertura importadora explican una contracción del orden del **15%** en la construcción y una **utilización de la capacidad instalada del 57%**, la más baja desde la pandemia. A su vez, la política monetaria restrictiva, las tasas de interés reales positivas y la retracción del crédito han estrangulado la demanda interna, profundizando el círculo recesivo.



**El monitor de empresas en crisis de Grupo Atenas**, que relevó 100 casos representativos a nivel territorial y sectorial, confirma la magnitud del daño. Más del 50% de las pymes encuestadas cerraron o suspendieron personal; las medianas optaron por despidos parciales; y las grandes empresas redujeron plantillas para sobrevivir. En todos los casos, la causa principal fue la caída de ventas y la pérdida de rentabilidad. El estudio revela que la contracción de la demanda interna es el factor común que explica la crisis, aunque el grado de resistencia varía según el tamaño y el acceso al financiamiento.

En síntesis, el país enfrenta una **glaciación productiva**: un proceso de enfriamiento prolongado de la actividad económica que erosiona su base empresarial, destruye empleo y debilita la capacidad del Estado para impulsar el desarrollo. Revertir esta dinámica exigirá políticas de reconstrucción productiva que integren crédito, demanda, inversión e infraestructura, con una visión federal y de largo plazo. El desafío no es solo recuperar lo perdido, **sino reconstruir las condiciones estructurales** que permitan volver a crecer con empleo y equidad.

---

## Introducción

Argentina atraviesa hoy una crisis profunda que se manifiesta tanto en la macroeconomía como en la microeconomía. La dimensión macro ha sido objeto de múltiples estudios y análisis que, día a día, ponen en evidencia desequilibrios fiscales, monetarios, cambiarios y financieros. Sin embargo, en este informe nos proponemos dar un paso distinto: mirar de cerca la microeconomía, allí donde la crisis se hace carne en la vida cotidiana de las empresas y de los trabajadores.

Nos interesa indagar en la dinámica que está ocurriendo en la densidad empresarial y en los niveles de empleo. Queremos responder preguntas centrales: ¿por qué hay menos empresas?, ¿qué sucede cuando empresas se achican, se ajustan o directamente cierran?, ¿cómo impacta esto en el mundo laboral?, ¿por qué aumenta el desempleo y de qué manera lo hace?, ¿quiénes son los primeros despedidos?, ¿qué pasa con los jóvenes y con los distintos sectores productivos afectados?

Para abordar estas preguntas utilizaremos datos macroeconómicos, pero con el objetivo de explicar lo que ocurre en la micro: la reducción del tejido productivo y sus consecuencias sobre el mercado de trabajo. Por eso, más allá de los indicadores



globales, consideramos fundamental tomar más de cien casos de 100 empresas que representan alrededor de 20.000 puestos de trabajo en riesgo. En algunos de estos casos los despidos ya son un hecho; en otros, la amenaza es inminente.

La motivación de este informe radica en que estos casos no son excepciones: son la manifestación cotidiana de una coyuntura crítica en la que cada cierre o ajuste empresarial implica menos producción, menos empleo y más incertidumbre social. Documentar y analizar esta dinámica es clave para comprender la magnitud de la crisis en curso y para construir propuestas que permitan revertirla.



## Contexto macroeconómico y crisis empresarial

Al analizar la evolución reciente del nivel de actividad, lo primero que se observa es la pérdida de dinamismo en lo que va de 2025. La economía transitó una fase de aparente recuperación hacia fines de 2024 y comienzos de 2025, lo que generó la percepción de que los peores momentos habían quedado atrás. Sin embargo, como señalamos en informes previos de Grupo Atenas, aquella lectura era una falsa ilusión: sin la capacidad de generar dólares de manera sostenida, ningún proceso de recuperación podía consolidarse.

En este sentido, el repunte inicial no respondió a un crecimiento genuino, sino a un rebote estadístico frente al desplome del año anterior, cuando el shock inflacionario inicial del gobierno había deprimido fuertemente la actividad.

Así lo confirma el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE), que en su serie desestacionalizada muestra que, al mes de julio de 2025, el nivel de actividad ya se encontraba por debajo del registrado a comienzos de año. Dicho en términos simples: la economía se estancó.

Más allá de la dinámica macro que refleja el EMAE, el aspecto más alarmante se observa en el entramado productivo. Entre diciembre de 2023 y junio de 2025 —último dato disponible— cerraron 16.322 empresas en todo el país, lo que equivale a un promedio de 28 cierres por día.

Este desempeño ubica a la actual gestión entre las peores de las últimas dos décadas en materia de densidad empresarial. Para dimensionarlo: en los primeros 19 meses del mandato de Néstor Kirchner se habían creado 69.010 empresas; en contraste, la pandemia —una calamidad sanitaria sin precedentes— provocó el cierre de alrededor de 20 mil firmas.

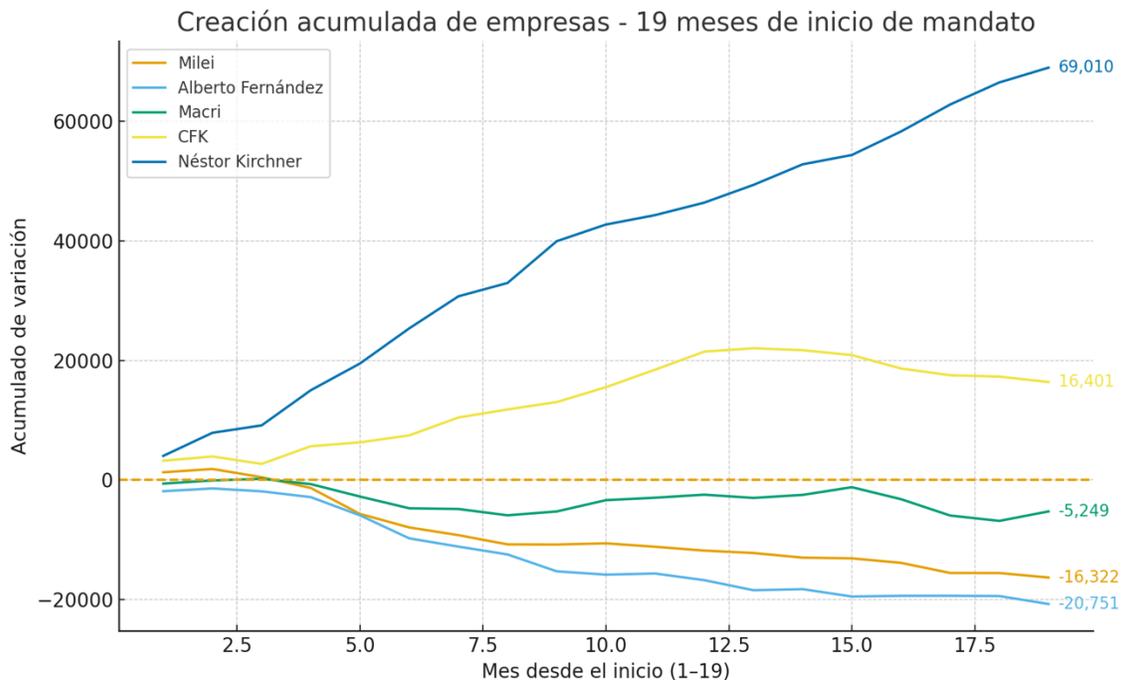
En este marco, la gestión de Milei aparece como la segunda peor en destrucción neta de empresas, pese a no haber enfrentado un shock extraordinario como el que atravesó el gobierno anterior.

Esta dinámica de destrucción de empresas está estrechamente ligada al deterioro de un segmento del entramado productivo orientado principalmente a abastecer el mercado interno. En este marco, se materializaron prácticamente todos los errores



posibles para afectar la actividad: el retraso deliberado del tipo de cambio, que erosionó la rentabilidad industrial; el fomento de una ola importadora en un contexto global cada vez más proteccionista —con Estados Unidos a la cabeza—; y la fijación de una tasa de interés en dólares fuera de todo parámetro razonable a escala internacional y, en pesos, más de 20 puntos por encima de la inflación, lo que debilitó el crédito al sector privado. A ello se sumaron, además, las promesas incumplidas del RIGI, cuyas inversiones nunca llegaron a concretarse.

Por su parte, el efecto del ajuste fiscal sobre la demanda agregada no fue menor. El recorte del gasto primario en torno al 4% del PBI —equivalente a 24 mil millones de dólares—, concentrado principalmente en transferencias a las familias (jubilaciones y pensiones), salarios públicos y obra pública, generó un efecto multiplicador negativo sobre el conjunto de la actividad, con la industria interna y la construcción como principales perjudicados. Resulta difícil de explicar para el gobierno que, tras imponer semejante ajuste sobre la población, en apenas una semana se hayan resignado 1.500 millones de dólares en materia de recaudación tributaria por la quita de retenciones al agro, en un claro movimiento orientado a las elecciones de octubre.





Si la situación de la actividad económica y el cierre de unidades productivas no ha sido aún peor, se explica casi exclusivamente por la expansión transitoria del crédito, que reactivó parcialmente el consumo privado y se convirtió, desde mediados de 2024, en el único motor de la economía. El crédito pasó del 5% del PBI en 2024 al 11% en 2025, en un contexto de inflación en retroceso y de remonetización gracias al control de las expectativas devaluatorias.

Sin embargo, esta dinámica enfrenta límites claros: la presión cambiaria, propia de un gobierno sin acceso al financiamiento externo y con una cuenta corriente deficitaria, junto con la suba de tasas para contener la demanda de dólares, encarece el crédito y frena su capacidad de impulsar el consumo.

En nuestra interpretación, la debilidad de la moneda y las expectativas de devaluación son factores centrales para explicar la parálisis crediticia. Desde el inicio, el gobierno apostó a contener la inflación con un ancla cambiaria nominal, sacrificando la acumulación de reservas del BCRA y afrontando los vencimientos de deuda con dólares líquidos, sin financiamiento externo. El modelo de Caputo era consistente solo con un rápido regreso a los mercados de capitales, algo que nunca ocurrió. A medida que ese acceso se demoró y los flujos de divisas se volvieron más escasos, las tensiones externas ganaron protagonismo.

Agosto de 2024 marcó el primer episodio crítico, resuelto con el blanqueo; marzo de 2025 constituyó el segundo, contenido con un desembolso excepcional del FMI; y septiembre último configuró el tercero, desatado tras la derrota electoral en la provincia de Buenos Aires y mitigado mediante la quita de retenciones y el apoyo político-económico de la administración Trump.

En definitiva, el esquema actual muestra una fragilidad estructural: cada seis meses requiere de un shock extraordinario de dólares para evitar corridas cambiarias y mantener a flote el nivel de actividad.

En resumidas cuentas, es la propia inestabilidad macroeconómica la que frena la expansión del crédito y, con ello, debilita al consumo privado, hasta ahora el único factor que otorgaba un mínimo de resiliencia al nivel de actividad.

Mientras tanto, las empresas continúan cerrando a una velocidad comparable solo con los peores momentos de la pandemia, lo que constituye un hecho alarmante. Si esta



tendencia persiste, revertirla será extremadamente difícil: no bastará con un impulso a la demanda agregada —como ocurrió tras la crisis de 2001—, sino que demandará años reconstruir el entramado productivo que hoy se desmantela al ritmo de 28 empresas por día.

## **Situación productivo-Laboral**

### **A. La construcción: uno de los grandes perdedores del modelo Milei**

Más allá de los vaivenes coyunturales, lo cierto es que hace más de una década la economía argentina enfrenta serias dificultades para sostener un proceso de crecimiento estable. Bajo la actual gestión, esa fragilidad estructural se profundizó a través de una reconfiguración sectorial con ganadores y perdedores muy claros.

El caso más evidente es la construcción, uno de los sectores más golpeados por las decisiones oficiales. La búsqueda de equilibrio fiscal mediante un ajuste drástico del gasto público derivó en la virtual paralización de la obra pública, con efectos inmediatos sobre la actividad y el empleo. La construcción se transformó así en el ejemplo más nítido de la contradicción entre los objetivos de corto plazo y las necesidades de largo plazo: en el presente, resulta un sector “fácil” de recortar; en el futuro, la falta de inversión erosiona la productividad, limita el crecimiento y agrava la desigualdad territorial.

Argentina no necesita menos, sino más inversión en infraestructura —rutas, calles, puentes, trenes, comunicaciones, viviendas—. La CEPAL estima que la región debería destinar al menos el 3,1% del PBI anual solo para mantener el stock existente. En cambio, la administración Milei llevó la inversión pública prácticamente a cero: no se lanzaron nuevos proyectos y la mayoría de las obras en curso quedaron paralizadas. La caída no fue compensada por capital privado, lo que implicó simplemente menos inversión en términos absolutos.

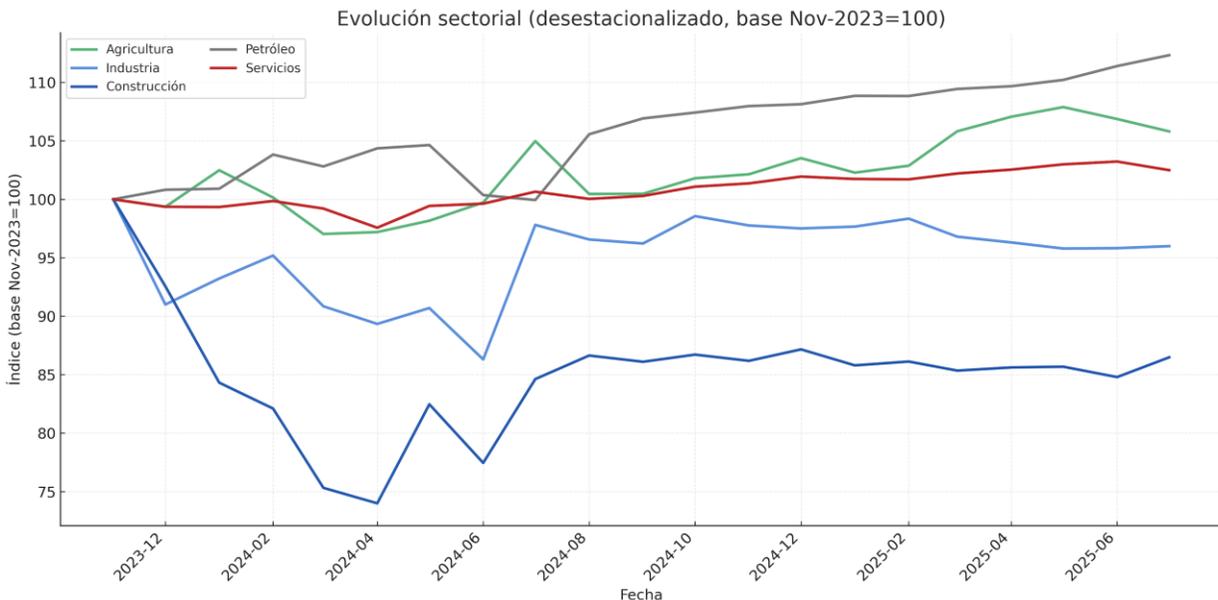
El impacto fue inmediato: la construcción y su industria asociada (cemento, acero, hierro, maquinaria, transporte) registraron una contracción cercana al 15% respecto de fines de 2023, con un efecto multiplicador negativo sobre la producción y el empleo en todo el país; afectando la sostenibilidad económica de sus empresas



## B. Los problemas de la industria: capacidad ociosa por falta de demanda.

El segundo sector fuertemente perjudicado por las medidas oficiales fue la industria manufacturera. Los niveles de utilización de la capacidad instalada (UCI) se ubican hoy en los mínimos desde la salida de la pandemia, lo que revela la existencia de un importante volumen de maquinaria y plantas productivas ociosas. El problema no radica en la falta de capacidad, sino en la ausencia de demanda suficiente para ponerla en marcha.

Diversos factores explican esta dinámica: la caída de los salarios reales, que interrumpió cualquier recuperación del poder de compra; la ralentización del crédito, asociada a la inestabilidad económica y la suba de las tasas de interés; y, como resultado



de todo ello, el debilitamiento del consumo privado. A esto se añade la apertura importadora, que desplaza producción nacional con bienes provenientes del exterior.

Al observar los datos en detalle, se confirma la magnitud del retroceso. En lo que va de 2025, la UCI promedió 57%, muy por debajo del 62,6% registrado entre 2016 y 2024 (excluyendo el período de pandemia). La situación es todavía más crítica en ramas específicas: textil (43,7%), plásticos (43,2%), tabaco (43,7%) y metalmecánica (45%). Estos números reflejan una desindustrialización acelerada, con un impacto directo en el empleo y en la densidad productiva del país.



### **C. Nuestro monitor de empresas en crisis**

El relevamiento se basó en la identificación y sistematización de 100 casos de empresas en situación crítica o con riesgo de cierre. La búsqueda de casos se realizó a partir de diversas fuentes públicas y privadas, priorizando la verificación de la información en cada instancia.

En una primera etapa, se efectuó un rastreo de notas periodísticas en medios nacionales, provinciales y locales, donde se registraban situaciones de conflicto, suspensión o cierre de establecimientos productivos. A partir de esa base, se realizó una validación de la información mediante contactos telefónicos y comunicaciones directas con representantes de las empresas o actores vinculados (cámaras empresarias, sindicatos, autoridades locales, etc.), con el objetivo de corroborar la actualidad, el alcance y las causas de la crisis en cada caso.

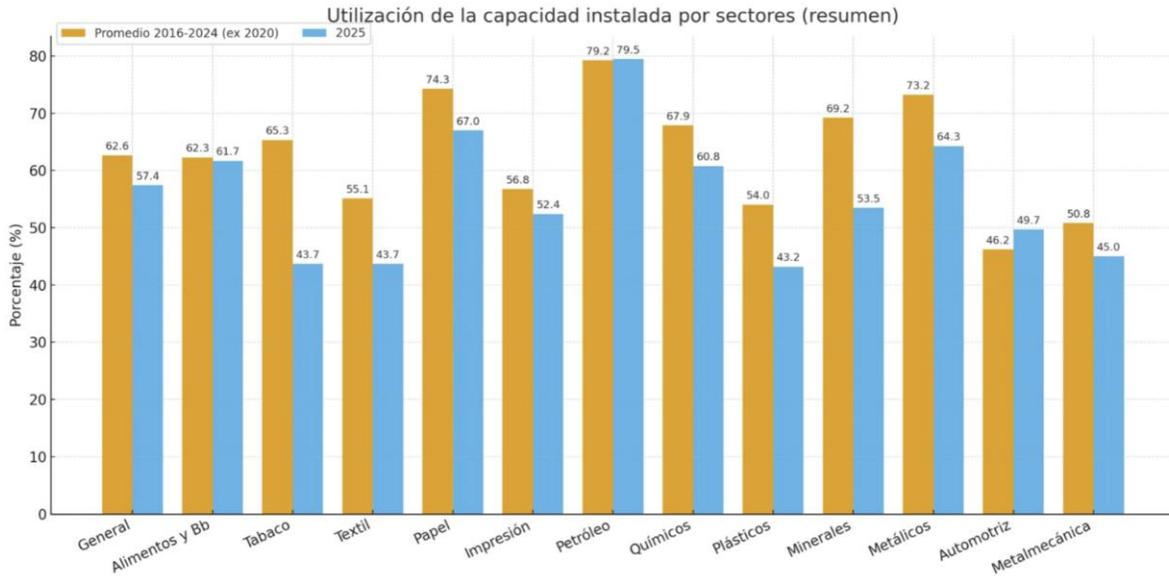
El relevamiento incluyó compañías de distinto tamaño (micro, pequeñas, medianas y grandes), de diferentes regiones del país, pertenecientes a múltiples sectores económicos y con capital tanto nacional como extranjero. El objetivo fue que la muestra resultara lo más representativa posible del entramado productivo argentino, reflejando la diversidad territorial y sectorial que caracteriza a la economía nacional.

Esta combinación de fuentes documentales y testimoniales permitió construir un mapa cualitativo y cuantitativo del fenómeno, integrando datos sobre localización geográfica, sector de actividad, cantidad de trabajadores afectados y características principales de cada situación empresarial.<sup>1</sup>

Este análisis confirma un dato contundente: en la Argentina se está produciendo una destrucción sistemática de empresas que atraviesa tamaños, sectores y regiones.

---

<sup>1</sup> En el Anexo se encuentran los mapas con las particularidades relevadas en cada caso.



Como se ha indicado previamente, desde el inicio de la administración Milei hasta la actualidad, se contabilizan al menos 16.322 firmas menos en todo el país. La magnitud de esta contracción del entramado productivo se refleja con claridad en el gráfico que acompaña este informe.

En el caso de las pymes, la respuesta a la crisis fue mucho más drástica: un 54% aplicó suspensiones de personal y un 55% directamente cerró sus puertas ante la imposibilidad de sostener la actividad. La falta de financiamiento y de margen de maniobra convierte a las pymes en las más vulnerables frente a un contexto recesivo.

Entre las medianas empresas, la estrategia predominante fue distinta: el 60% recurrió a despidos, aunque no se registraron cierres definitivos. Estas firmas logran sostener su funcionamiento, aunque a costa de un ajuste importante en sus plantillas laborales.

En las grandes compañías, la principal respuesta también fue la reducción de personal mediante despidos y suspensiones. Los cierres, sin embargo, se dieron en una proporción marginal, lo que refleja una mayor capacidad de resistencia frente a la crisis.

Respecto de las causas de la crisis, los resultados son consistentes en los tres segmentos:



- En las pymes, un 78% atribuyó la crisis a la caída de la demanda y de las ventas, mientras que un 10% señaló la competencia de importaciones.
- En las medianas, el 40% también identificó la caída de ventas como causa principal. La dificultad de las firmas de trasladar a precios sus aumentos de costos, provocó que la pérdida de rentabilidad (20%) sea identificada como la segunda razón que explica. La competencia externa corre por detrás con el (7%).
- En las grandes empresas, la caída de ventas continuó siendo la principal causa (37%), aunque en una proporción menor, mostrando que su estructura les permite diversificar los factores de explicación.

La conclusión es clara: en todos los tamaños de empresa, la contracción de la demanda interna es el factor central de la crisis. Lo que cambia es la capacidad de resistencia: en las pymes, la caída de ventas conduce con frecuencia al cierre definitivo; en medianas y grandes, aparecen otras estrategias —despidos, ajustes de costos, renegociación de deudas— que retrasan ese desenlace.

### **Radiografía territorial de la glaciación productiva**

Como se observa en los mapas incorporados en el Anexo de este documento, el análisis territorial deja mucha tela para cortar. En primer lugar, se verifica una alta concentración de casos en el centro y norte industrial del país, particularmente en:

- **Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA):** epicentro de cierres y suspensiones, por la densidad de pymes industriales, textiles, metalmecánicas y alimenticias.
- **Cinturón cordobés y santafesino:** fuerte caída en autopartes, maquinaria agrícola y metalurgia.
- **Región cuyana (Mendoza, San Juan, San Luis):** crisis en construcción y materiales, con empresas paralizadas.
- **NEA y NOA:** deterioro de firmas textiles, alimenticias y forestales, dependientes del consumo interno y del gasto público.

La distribución no es azarosa: las provincias más integradas al mercado interno y con menor orientación exportadora son las más afectadas. Es decir, la política económica



actual —centrada en ajuste fiscal y apertura importadora— castiga más a los territorios que viven del consumo interno.

A todas luces, los mapas revelan una desarticulación del entramado productivo nacional, con rupturas horizontales y verticales en las cadenas de valor.

**En las regiones industriales**, se interrumpe la continuidad entre proveedores y ensambladores (casos típicos en autopartes o electrodomésticos).

**En las economías regionales**, la pérdida de empresas medianas desarma la trama que conecta producción primaria, procesamiento local y distribución.

**En las grandes urbes**, el cierre de pymes multiplica el cuentapropismo y la informalidad, degradando la calidad del empleo.

La crisis no se mide solo en cantidad de empresas, sino en densidad y articulación productiva: se pierden nodos que actuaban como bisagras entre sectores, reduciendo la capacidad del sistema económico para reactivarse incluso cuando mejore la demanda.

En el plano regional, la **glaciación productiva** se traduce en un **vaciamiento federal** que **reproduce desigualdades históricas**. Las regiones periféricas —donde la obra pública y la presencia del Estado eran motores de actividad— hoy concentran la recesión. En el Norte Grande, la menor densidad industrial formal no impidió que la crisis impactara con fuerza sobre pequeñas unidades productivas y actividades ligadas al consumo local y la construcción, lo que pone en evidencia la fragilidad de las economías regionales ante el ajuste.

En tanto, el interior industrial (Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires interior) muestra la cara más visible de la desindustrialización, con cierres y suspensiones en sectores manufactureros que históricamente impulsaron el desarrollo federal.

Desde una lectura política, los efectos territoriales de la crisis configuran una recentralización regresiva. Las provincias con mayor dependencia del gasto público y menor diversificación productiva sufren con más intensidad el ajuste, mientras los enclaves exportadores —de bajo empleo y alto componente primario— concentran la actividad. Así, la glaciación productiva no es solo un fenómeno económico: es también político, porque erosiona la base material del federalismo productivo y debilita la capacidad de los territorios de sostener sus propios proyectos de desarrollo.



Una lectura combinada con informes anteriores sobre transferencias fiscales permite inferir que las provincias más dependientes de recursos nacionales enfrentan impactos indirectos adicionales.

Finalmente, cabe señalar que la gran mayoría de las empresas en crisis relevadas pertenecen a la industria manufacturera, confirmando que es el sector más castigado. A medida que aumenta el tamaño de las firmas, crece el peso de los servicios en el universo de empresas en dificultades, aunque la industria continúa siendo predominante y la más representativa del deterioro del entramado productivo argentino.

#### **D. La otra cara de la crisis: la destrucción de los puestos de trabajo**

La consecuencia directa de esta contracción productiva se observa en el mercado laboral, que constituye la otra cara de la crisis. El vínculo entre ambos procesos es claro: donde se destruye producción, se destruye empleo.

La crisis productiva explica el deterioro de la calidad laboral (más informalidad y cuentapropismo), el aumento de los desocupados de larga duración, la expulsión de técnicos y profesionales y el castigo persistente sobre los jóvenes. Se trata, en definitiva, de un círculo recesivo que combina menos empresas, menos empleo y menos consumo, debilitando las bases mismas de la economía nacional. Pero no se trata solamente de la pérdida de puestos de trabajo en términos agregados, sino también de analizar quiénes son los que pierden esos empleos, en qué regiones se concentra el impacto y cómo se reconfigura la calidad del trabajo.

Los datos de la EPH del segundo trimestre de 2025 confirman esta dinámica: la desocupación se ubicó en 7,4%, la subocupación en 10,5% y, dentro de los partidos del Gran Buenos Aires, la tasa de desempleo trepó a 9,8%, marcando el epicentro de la crisis laboral.

El fenómeno no es homogéneo:

- Por edad, los jóvenes de 14 a 29 años continúan siendo los más castigados, con tasas de desempleo que duplican la media nacional (14,7% en mujeres, 12,4% en varones).
- Por calificación, crece la proporción de técnicos y profesionales entre los desocupados, lo que evidencia que la crisis ya no expulsa solo a trabajadores



informales o no calificados, sino también a perfiles formados y con trayectoria. Para las empresas, implica la pérdida de un capital humano en el que habían invertido recursos y capacitación, cuya recuperación llevará tiempo y no resulta sencilla.

- Por duración, se incrementa el peso de los desocupados de más de un año, lo que muestra la dificultad creciente de reinsertarse en el mercado laboral: el desempleo deja de ser coyuntural para transformarse en un problema de carácter más estructural.
- Por territorio, el golpe más fuerte se concentra en el conurbano bonaerense y en el NEA, regiones donde el empleo depende en mayor medida de la construcción, la industria manufacturera y actividades de servicios de baja productividad. No resulta casual que el conurbano bonaerense sea la región con mayores niveles de desocupación. Allí se concentra la mayor densidad de pymes del país: más de un tercio del total nacional se ubica en la provincia de Buenos Aires y, dentro de ella, cerca de la mitad en el propio conurbano. Esto explica que los cierres y la contracción productiva golpeen con especial dureza al mercado de trabajo en esa región, donde se combinan una alta concentración de empresas, sectores productivos intensivos en mano de obra y una gran densidad poblacional.

En suma, la dinámica laboral muestra un mercado con menos empleo, de peor calidad, más desigual en términos etarios, regionales y de calificación, y con un creciente peso del desempleo de larga duración. Es decir, el mundo del trabajo refleja con nitidez la crisis que atraviesa el entramado productivo argentino.



## Conclusiones

Desde que Milei asumió el poder, en la Argentina se cerraron 16.322 empresas, lo que equivale a un promedio de 28 cierres por día. En paralelo, el mercado laboral perdió alrededor de 236.139 empleos formales en empresas, es decir, 408 trabajadores por día quedaron sin trabajo. Nunca antes —ni siquiera durante la pandemia— un gobierno había destruido tantos puestos formales en el sector privado en sus primeros dos años de gestión como la administración actual.

Si se comparan los cierres de empresas con la pérdida de empleo, surge un promedio de 15 trabajadores por cada firma que deja de operar (408 puestos de trabajo diarios frente a 28 cierres diarios). Este número ofrece una aproximación ilustrativa, pero debe interpretarse con cautela: la gran mayoría de las empresas que cierran son pymes con pocos empleados, cuyos cierres individuales impactan en menor escala pero que, acumuladas, generan un número significativo de despidos. En cambio, cuando la crisis alcanza a empresas medianas o grandes, el efecto es mucho más brusco, con despidos que se cuentan de a cientos en un solo movimiento.

La lectura conjunta de ambos fenómenos deja en evidencia un círculo recesivo difícil de revertir: cada cierre de empresas implica menos empleo; y cada empleo perdido reduce el consumo y agrava la fragilidad del entramado productivo. En definitiva, la destrucción de empresas y de puestos de trabajo no son procesos paralelos sino dos caras de una misma crisis.

# Anexo. Mapa de empresas en crisis

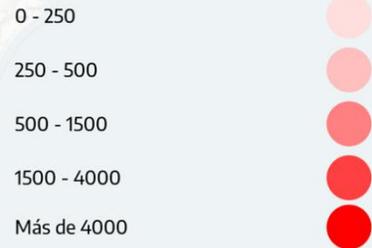
Impacto en el empleo por provincia / Empresas por rama de actividad



## Referencias

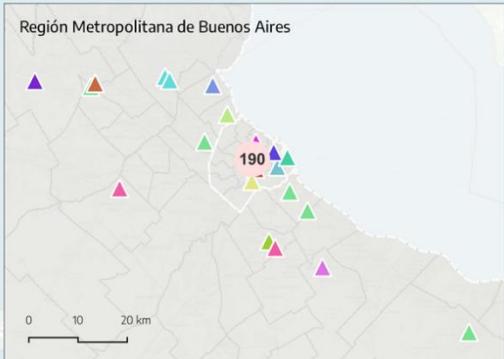
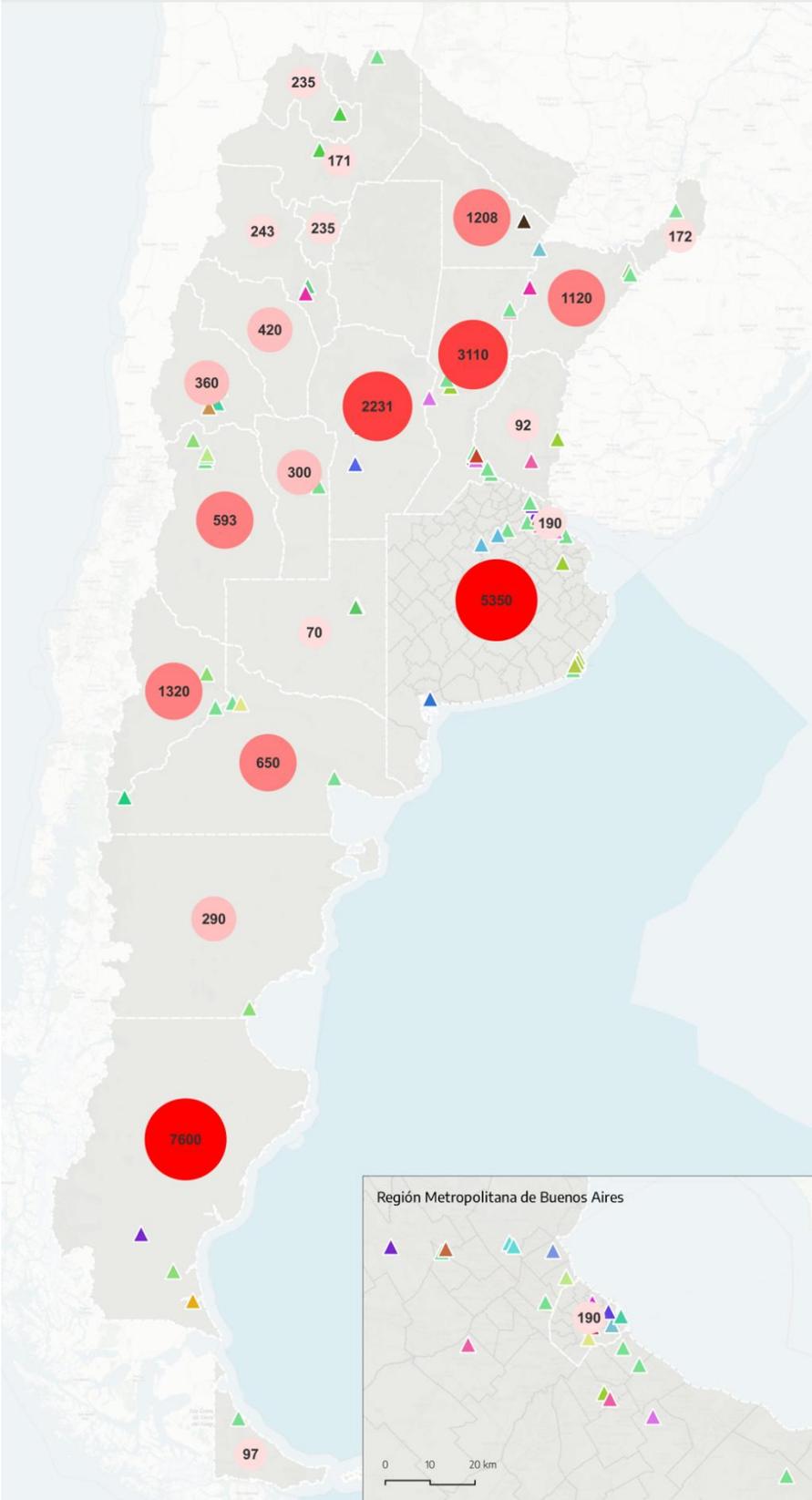
Límite de provincias

Impacto en el empleo por provincia  
(puestos de trabajo perdidos)

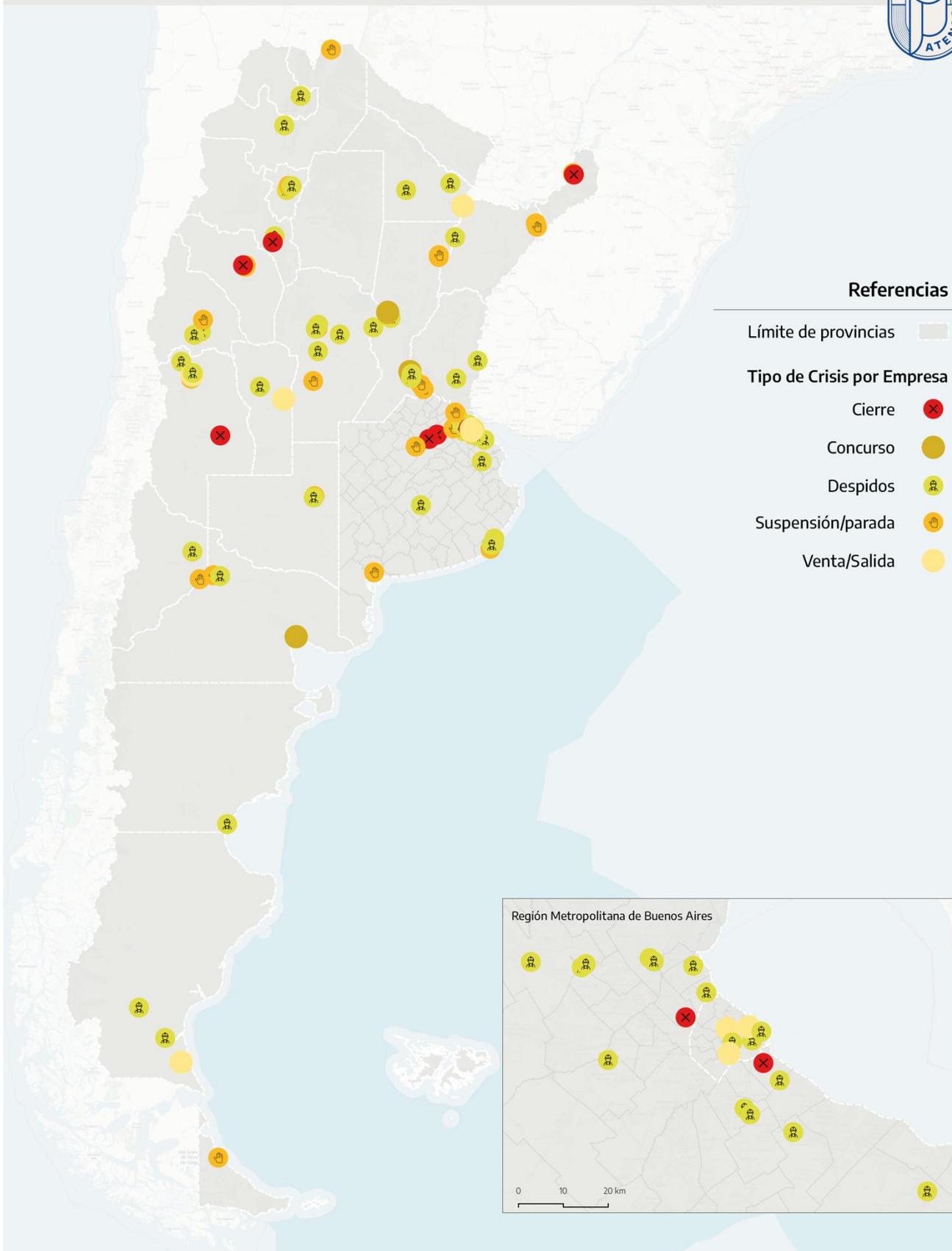


## Empresas por Rama de actividad

- Actividades inmobiliarias
- Comercio
- Cultivo y procesac. de caña de azúcar
- Explotación de minas y canteras
- Ferrovionario
- Foresto industrial
- Hidrocarburiífero
- Indumentaria
- Industria algodonera
- Industria alimenticia
- Industria automotriz
- Industria autopartes
- Industria cárnica
- Industria de la construcción
- Industria del neumático
- Industria energética
- Industria maderera
- Industria manufacturera
- Industria minera
- Industria pesquera
- Industria Petroquímica
- Industria química
- Industria Textil
- Industria metalúrgica
- Intermediación financiera
- Investigación energía nuclear
- Pesca
- Público
- Seguridad privada
- Medios de comunicación
- Servicios de salud
- Servicios digitales
- Transporte



# Tipo de crisis por empresa



## Referencias

- Límite de provincias
- Tipo de Crisis por Empresa
  - Cierre
  - Concurso
  - Despidos
  - Suspensión/parada
  - Venta/Salida

# Tipo de crisis por empresa - Cierre



## Referencias

Límite de provincias

Empresas relevadas

## Tipo de Crisis por Empresa

Cierre

## Detalle

Gráfica Morvillo 1

La Suipachense 2

Talleres Belgrano de Chivilcoy 3

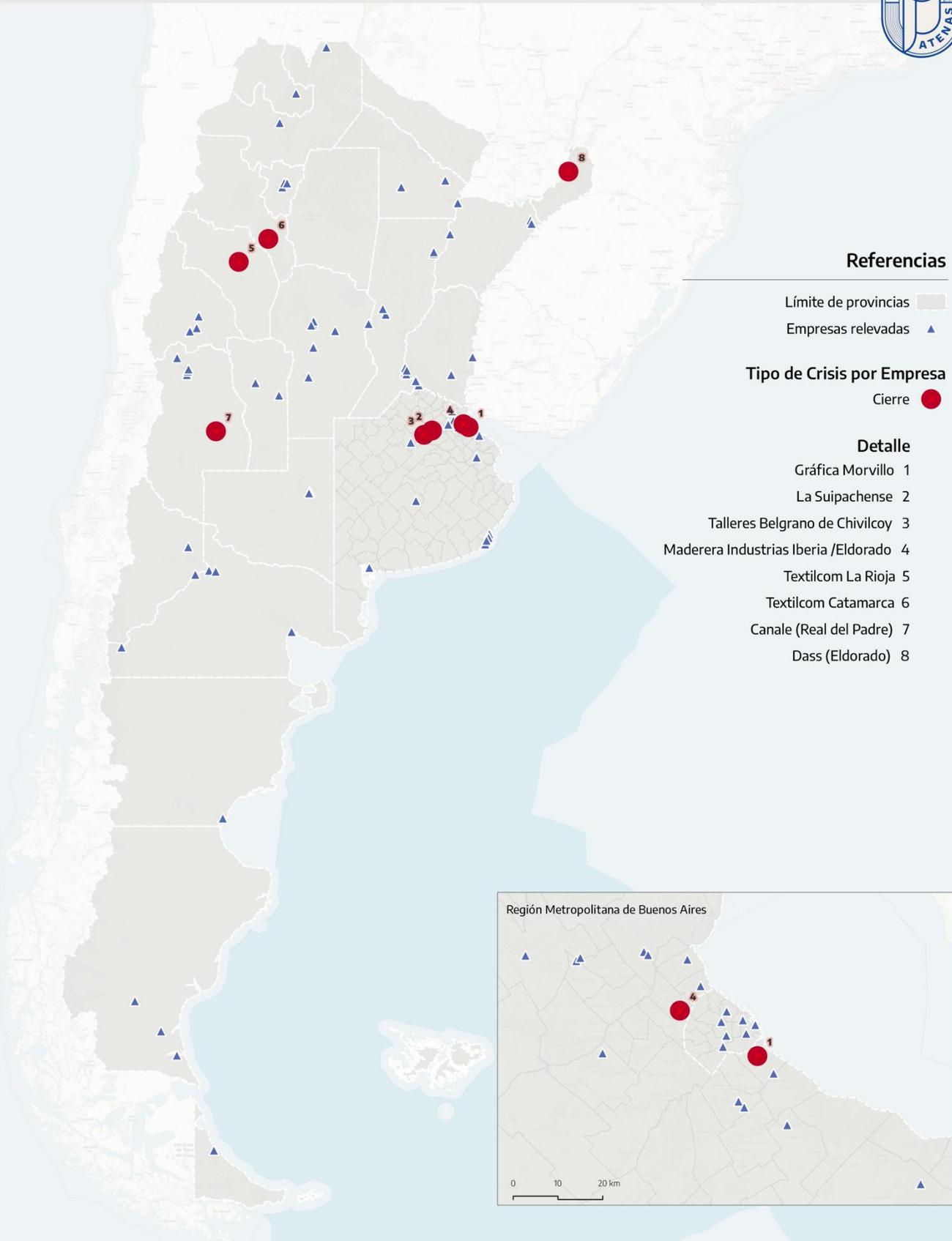
Maderera Industrias Iberia /Eldorado 4

Textilcom La Rioja 5

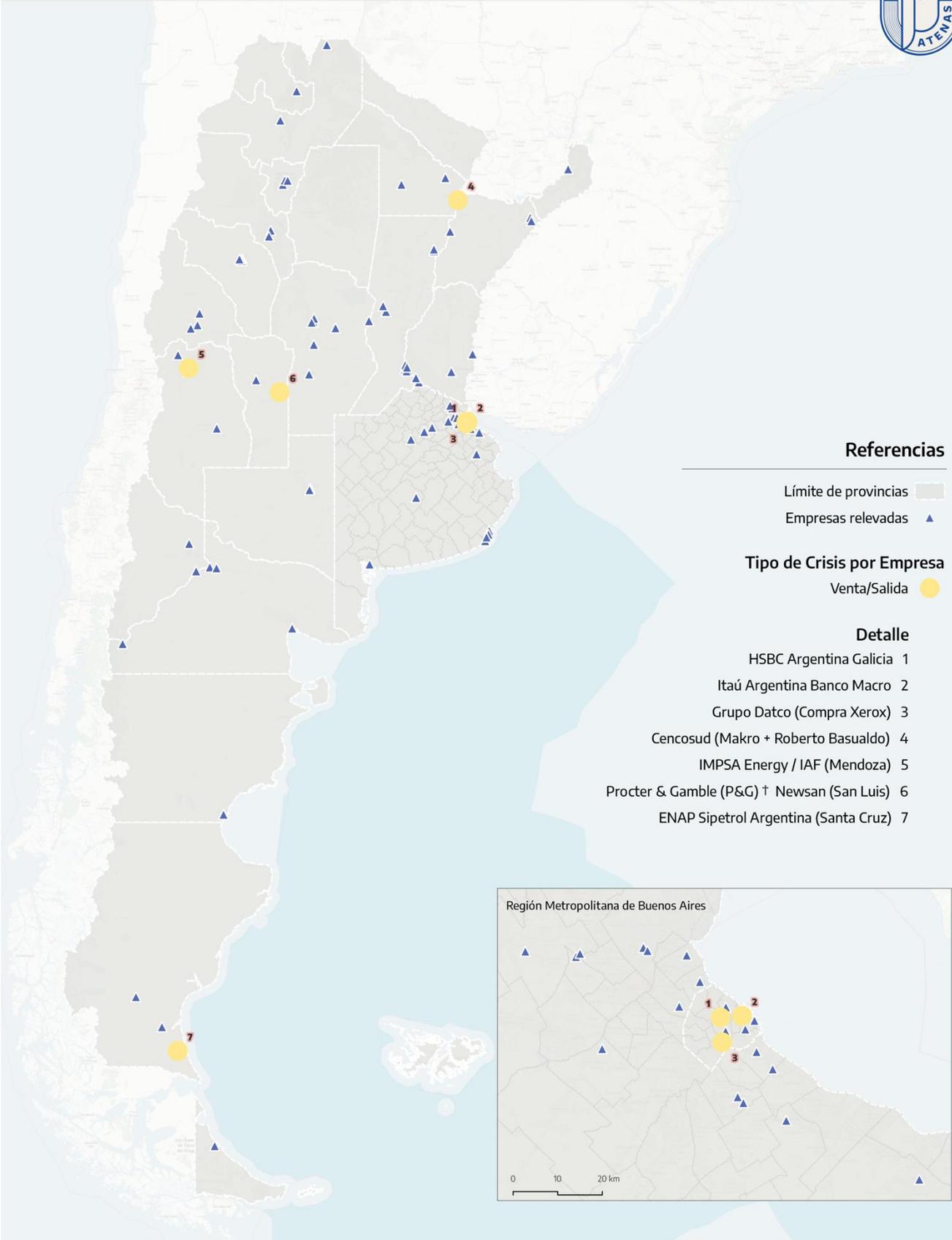
Textilcom Catamarca 6

Canale (Real del Padre) 7

Dass (Eldorado) 8



# Tipo de crisis por empresa - Venta/Salida



### Referencias

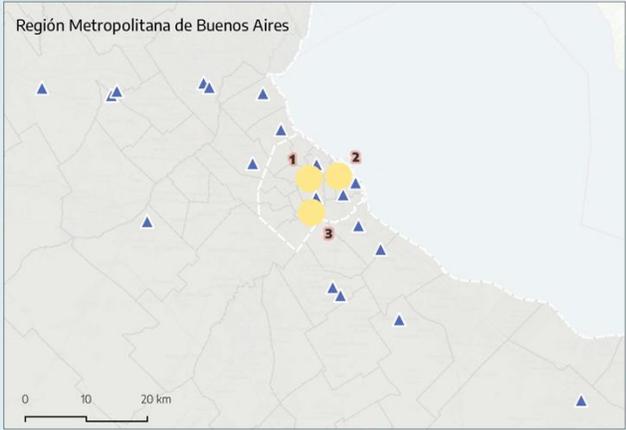
- Límite de provincias
- Empresas relevadas

### Tipo de Crisis por Empresa

- Venta/Salida

### Detalle

- HSBC Argentina Galicia 1
- Itaú Argentina Banco Macro 2
- Grupo Datco (Compra Xerox) 3
- Cencosud (Makro + Roberto Basualdo) 4
- IMPSA Energy / IAF (Mendoza) 5
- Procter & Gamble (P&G) † Newsan (San Luis) 6
- ENAP Sipetrol Argentina (Santa Cruz) 7



# Tipo de crisis por empresa - Concurso



## Referencias

- Límite de provincias
- Empresas relevadas

## Tipo de Crisis por Empresa

- Concurso

## Detalle

- ALPAT (Alcalis de la Patagonia) 1
- Celulosa Argentina (Capitán Bermúdez) 2
- SanCor (múltiples plantas) 3

# Tipo de crisis por empresa - Despidos



## Referencias

- Límite de provincias
- Empresas relevadas

## Tipo de Crisis por Empresa

- Despidos

## Detalle

- |                                       |                                |
|---------------------------------------|--------------------------------|
| ChangoMás 1                           | Diario Los Andes 30            |
| Tía Maruca 2                          | Vaca Muerta 31                 |
| Pepsico 3                             | NGR 32                         |
| Volkswagen 4                          | Seaboard Corporation 33        |
| Motherson 5                           | Clínica El Castaño 34          |
| Canteras Piatti 6                     | Huarpe 35                      |
| Ceramicos Cortines 7                  | Lácteos Verónica 36            |
| ILVA Porcellanato 8                   | General Motors 37              |
| Bridgestone 9                         | Industrias J.F. Secco 38       |
| Pirelli 10                            | Briket 39                      |
| Lumilagro 11                          | Fundición SRL 40               |
| Fabio Hnos 12                         | Topper 41                      |
| Ostramar 13                           | Dánica 42                      |
| Apollo Fish 14                        | MAR Maquinarias 43             |
| Telefé 15                             | Papelera Paysandú 44           |
| Cerro Negro 16                        | Petroquímica Río Tercero P3 45 |
| Sanatorio San José 17                 | Nissan 46                      |
| UALÁ 18                               | Imperial Cord 47               |
| Arcadium (ex Livent) 19               | Dow 48                         |
| Trenes Argentinos regional Chaco 20   | YPF 49                         |
| Sector público 21                     | Randon 50                      |
| Halliburton 22                        | Akapol 51                      |
| Crucianelli 23                        | Alpargatas Bella Vista 52      |
| Mabe 24                               | Rheem S.A 53                   |
| Lear Corporation 25                   | Tecotex 54                     |
| Granja Tres Arroyos 26                | UTE 55                         |
| Ledesma 27                            |                                |
| INTA 28                               |                                |
| YPF - Petróleos Sudamericanos S.A. 29 |                                |



# Tipo de crisis por empresa - Suspensión/Parada



## Referencias

- Límite de provincias
- Empresas relevadas ▲

## Tipo de Crisis por Empresa

- Suspensión/parada ⊗

## Detalle

- Ternium Argentina 1
- Eskabe 2
- Textilana 3
- Cerámica Cortines 4
- Acerbrag 5
- Celulosa Argentina 6
- Frigorífico Livorno 7
- FAdeA 8
- Forestadora Tapebicúa S.A 9
- Forestadora Tapebicúa (Grupo Celulosa Argentina) 10
- Carnes Pampeanas S.A. 11
- Ferroglobe Argentina 12
- Industria Montecarlo SACI. 13
- PIAP - Planta de Agua Pesada 14
- Zanón (FaSinPat) 15
- Refinor (Campo Durán) 16
- Dilexis / Tía Maruca 17
- Algodonera Avellaneda 18
- Acindar (ArcelorMittal) 19
- Vicentin 20
- Mirgor / IATEC 21
- Sector textil (varias firmas) 22
- Conarpesa / caso sectorial 23
- Alpacladd - Grupo Cladd 24
- Enod - Grupo Cladd 25